

y perezcan. ¡Quién no ve con sorpresa, con dolor y escándalo al pueblo que se tiene por devoto y Cristiano ir al templo como por costumbre irreflexiva unos, como por el bien parecer otros, como si fuesen al teatro estos, como si estuviesen en un espectáculo aquellos! Y cuando así no es, ¡quién no ve los templos desiertos, las solemnidades en abandono y el culto del Señor olvidado ó pospuesto á la distraccion, al lujo, y á los pasatiempos criminales! Los días santos violados, las fiestas profanadas, los sagrados misterios hechos objeto de burla, los ministros del Señor escarnecidos, la virtud menospreciada, y el vicio y el desorden, y la impiedad y todo lo malo y abominable entronizado, panegirizado, loado y puesto en el altar de las adoraciones públicas.

¡Ah! Cuando se reflexiona lo que es Dios y su santa casa, y se ve entrar en ella los pecadores, incircuncisos y malvados, á quienes les está vedado; cuando su aptitud indecente, impía y descortés se imita por las gentes de gran tono á sabiendas, y por la plebe á ciegas y sin reflexion; cuando un relamido petrimetre ó una damicela almibarada entran de corrida, se sientan sin otra prevencion, empiezan á deraamar en derredor y por toda la concurrencia sus inquisidoras y lascivas miradas, y aquel á hacer contorsiones y gestos, y esta á componerse sus atavíos y blandir el abanico; cuando ni aun á la elevacion de la sagrada Hostia se mueven ni arrodillan, á no ser que respondan con una sacrilega imprecacion y desvergüenza si se les reconviene, ¿no será lícito á los que cono-

cen á Dios levantar un grito de desesperado dolor como los Profetas, y quejarse y lamentar desgracia tanta, y dividirse el corazón y morir de pena?

Pues aun así, tienen el atrevimiento y audacia de presentarse como maestros en Israel, como tipos de religiosidad. ¡Oh! no salgais á su encuentro; no los escucheis, no los creais: examinad sus obras y quedaréis horrorizados.

Y no se me diga que estas impiedades y desacatos en el templo, y en las funciones sagradas y en los actos de Religion, son antiguos, por desgracia, y una enfermedad endémica de las naciones cristianas; no, ¡mil veces no! El que vivía en principios de este siglo sabe que esa respuesta es falsa y calumniosa contra la escrupulosa religiosidad de nuestros pa-

dres. Esos desmanes no se veían, no: por mucho menos se le señalaba á cualquiera con la marca de la ignominia, y se le trataba como impio, aborrecible, despreciable y bajo: nadie alternaba con él, todos huían hasta su sombra, si es que no se le perseguía y castigaba.

Ya, sí, se dirá: pero eso era un fanatismo intolerable, un verdadero signo de ignorancia, de obscurantismo y del atraso de las luces; era una intolerancia injusta, irracional y contraria al Evangelio. Se dicen todas estas cosas y otras mil como ellas: pero cuidado, señores: *videte ne quis vos seducat*, advierte hoy Jesucristo: estad alerta; ojo avizor: que os seducen y engañan. Entonces se sabía mas que ahora: entonces habia paz, abundancia, orden, Religion sobre todo: cuidado que los ateos de nues-

tros dias llaman fanatismo á todo lo que es Religion católica, ó pertenece á ella; que llaman atraso en las luces y conocimientos á la moderacion, á la virtud, á la honradez; que llaman obscurantismo á las buenas ideas de moralidad, al respeto de las cosas santas: entended la gerga de su pésimó dialecto. Si tanto celo y vigilancia y religiosidad no hubieran tenido nuestros mayores, hace tres siglos que la Religion habria desaparecido y experimentaríamos los males que al presente experimentamos con tanta palabrería y mentira: hace tres siglos que estaríamos viendo con horror y espanto esas señales que siguen, segun el Evangelio, á la abominacion de la desolacion: esas señales en el sol, en la luna y en las estrellas: ese cambio fatal y mortífero en las estaciones: esos sacudimientos en

la tierra, en el mar y en todos los elementos constitutivos de la naturaleza; esa presura, agitacion, choque y guerra en las gentes: esa, y ese todo que prenuncia cercano el fin del mundo y el tremendo juicio de Dios: No os alucineis, Cristianos. El mundo y las gentes no han estado nunca, cual ahora estan: la impiedad jamás se presentó con tanto descaro: y el desvío de la Religion no fué como es al presente en ninguno de los pasados tiempos. El alubion de seductores é hipócritas que hoy nos inunda ni se vió, ni se hubiera sufrido por la honradez y religiosidad proverbial de nuestros mayores. Y por lo mismo el Cielo y los seres todos tampoco se presentaron, ni esplicaban con nosotros y contra nosotros con tan desusado furor y desconcierto.

No hay pais alguno en el globo que no sufra los males de la época. En todos hay pérdidas, desgracias y miserias sin cuento; todas las naciones lloran, por lo presente todas temen por el porvenir: ¿cuál será este? ¿Qué sucederá al mundo? ¿En qué vendremos á parar? Preguntas lastimeras y azarosas que todos se hacen; pero preguntas inútiles é innecesarias, á las que nadie contesta, ni puede contestar, si no toma del Evangelio la enseñanza. Allí está todo unido en uno mismo y solo concepto, como consecuencia necesaria de unas premisas evidentes. Llorarán, dice, todas las tribus de la tierra, y entonces verán al Hijo del hombre que viene en las nubes del Cielo con grande poder y majestad. Así, pues, supuesto todo lo que veis y esperamentals; supuesta la impiedad entro-

nizada, cual lo está y la mentira descarada que domina sin reparo, como señora del mundo; supuestos los pesares y quebrantos que á todos agitan y producen en todo el mundo un mal estar comun y general, ¿se tardará esa disolucion completa y definitiva, ese tremendo y final cataclismo que acabe con todo y confunda á los insensatos pecadores para siempre?

¡Ay de mí! Ya me parece que veo á los Angeles del Señor sonando sus aterradoras trompetas y llamando á gran voz, y allegando á todos los escogidos de los cuatro vientos, desde lo mas alto de los Cielos hasta sus últimos términos! Ya se contrista mi corazon y anubla mi alma, porque considero la opresion y desmayo de todas gentes, el terrible desengaño y sorpresa de los pecadores, el furor

impotente y la desesperacion inútil de los malvados. Como en los dias de Noé se entregaban los impíos á todo linage de escesos sin oír ni curar de los saludables avisos de aquel varon justo, que les anunciaba su próxima é inevitable ruina, asi va á suceder á los sacrílegos, hipócritas, escandalosos y prevaricadores de nuestros dias de afliccion: ellos no creen pero verán, ellos desatienden la verdad eterna y desoyen á los que se la predicán, mas sufrirán el resultado. *Ab arbore fici discite parabolam*: tomad aceta y tómenla todos de la higuera y demas árboles, dice Jesucristo. « Cuando sus ramos estan ya tiernos y las hojas han brotado, sabeis que el estío está cerca; pues cuando veais, como estais viendo ya, la impiedad é irreligion desenfrenada, y el mundo revuelto, y todas las gentes en confu-

sion y angustia, sabed que el Señor y su tremendo juicio tambien está cerca, en las puertas. En verdad os digo, que no pasará esta generacion sin que todo se verifique y cumpla; pasarán el Cielo y la tierra, pero las palabras de Dios no pasarán sin efecto. »

Qué terribles son estas últimas cláusulas! Qué conclusion tan energética y decisiva la de este Evangelio! ¡O si me engañare yo en mis tristísimas previsiones! Pero es imposible; se fundan en la verdad eterna. No hay mas remedio, pecadores, que desarmar para entonces la cólera justísima del Señor con la enmienda? Y cuál será esta? y en qué ha de consistir? Este es fruto que desde luego intentaba yo sacar de este sermón; porque es el que Dios desea. El juicio está cerca: verdad innegable: el jui-

cio es inevitable: otra verdad por el mismo orden: hagamos que no sea para nosotros tan terrible y espantoso, como es de presumir y temer por sus señales. ¿Hemos sido hasta ahora del número de esos impios, sacrilegos y malvados que han contribuido á entronizar la abominacion de la desolacion en el lugar santo? Pues contribuyamos al contrario desde hoy á que se restablezca con nuestro buen ejemplo, el celo de la casa de Dios, la piedad sincera y la virtud verdadera. ¿Hemos mirado con indiferencia, acaso complacer los desacatos y sacrilegios que se han cometido y cometen todos los dias en los templos y solemnidades de nuestra religion sacrosanta? Pues juramos ante las mismas sagradas Aras profanadas, desplegar un celo tan ardiente como el de Finés contra los sacrilegos para

obligarlos á que desistan de su empeño temerario, ó huyan de nuestras iglesias á sus conventículos y diabólicos antros.

Con nuestro buen ejemplo, repetido, se conseguirá mucho, y cuando esto no baste, todos somos Cristianos, todos tenemos la obligacion imprescindible de defender la fé y la Religion antes que nada; todos estamos autorizados á ampararla hasta con esposicion de la propia vida, como lo hicieron los mártires, de los bruscos ataques de sus enemigos. Dios nos protegerá, y peleará con nosotros y delante de nosotros. Recordemos el heroismo de los Macabeos, el de David, el de Moyses y demas hombres justos y celosos de que nos hablan los libros santos: recordemos el de nuestros padres y antepasados en las guerras contra la morisma, de cu-

yas heroicas acciones toman origen sus blasones y nobleza, no de ser impios y venales á la iniquidad: recordemos sobre todo el divino ejemplo del hijo de Dios con los profanadores de su santa casa. Si los imitamos, el juicio será dulce, benigno y favorable para nosotros; los dias malos y de desolacion se abreviarán; durante ellos viviremos tranquilos en nuestra conciencia y esperando con segura confianza que en llegando, el Señor nos colocará á su derecha con sus elegidos para que le acompañemos en la gloria por los siglos de los siglos Amen.

J. M. X.



## SERMON

PARA EL DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO.



### Homilía sobre la Epístola de la Misa de este dia.



Fratres, hora est jam nos de somno surgere.

*Hermanos, ya es hora de levantarnos del sueño.*

EN LA CARTA DE SAN PABLO Á LOS ROM. C. 13.

La Santa Iglesia, en su divina sabiduría, como siempre ilustrada por el Espíritu Santo, ha creído que para que sus hijos celebren con saludables